

PRECIOS DE SUSCRICION

San Sebastian tres meses, 4 pts. Provincias, tres id 4.50. Extranjero, un año 15. Ultramar, un año 30. Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes tienen un aumento de 10 por 100.

Número suelto, 5 céntimos. Atrasado, 10 céntimos.

No se devuelven los originales.

Redaccion y administracion: Avenida de la Libertad, 17, bajo.

La Voz de Guipuzcoa

DIARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRICION

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en primera plana, 1 por cada línea.

COMUNICADOS a precl. conveniencia.

Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin, 61, uno de nuestros corresponsales.

AÑO III.

San Sebastian.—Sábado 26 de Marzo de 1897.

Número 813

APUNTES SOBRE LA PINTURA ESPAÑOLA

TABLAS HASTA FINES DEL SIGLO XV.

Deben considerarse como pintores españoles, no aquellos que acaso por azar nacieron en nuestro suelo, sino los artistas que dejaron en sus obras el sello característico de nuestras tradiciones, de nuestra manera de ser en la época a que pertenecen, y que conservan á través de su educacion, formada tal vez fuera del país natal, algo peculiar á España, algo que encierra el carácter de familia. Así, el Greco, ni nacido ni educado en España, es más español, sin embargo, que Giovanni di San Pietro, apellidado *lo Spagna* pintor esencialmente italiano.

Partiendo de esa base, se puede asegurar que las primeras manifestaciones del arte pictórico en nuestro pueblo, deben buscarse en las miniaturas de los códices del siglo XIII, correspondientes al género denominado bizantino.

La historia del arte que inmortalizó Velázquez, andando el tiempo, puede dividirse en los siguientes periodos: bizantino, hasta el siglo XIII; gótico del XIII y XIV; pintura del influjo italiano desde Giotto á Masaccio y hasta Rafael de fines del siglo XIV y todo el XV; pintura de influencia de las escuelas del Norte en la segunda mitad del XV; escuela propiamente española de fines del XV y principios del XVI; pleno italianismo de este siglo XVI; los grandes maestros con el apogeo de la pintura española del XVII; contemporáneos continuadores de Velázquez y Murillo, y decadencia de las postrimerías del mismo XVII, tanto en la escuela madrileña, cuanto en la andaluza; influjo francés del siguiente XVIII, y consiguiente degeneracion; y por último, sin salir de este periodo renacimiento de la pintura, que extiende, con las consecuencias naturales, sus variantes de degradacion y renovacion á nuestro siglo.

Es decir, nueve periodos, nueve verdaderos ciclos en que se encierra nuestro poder artístico y nuestra historia del arte pictórico.

No es esta la clasificacion generalmente aceptada, pero sí la racional y justa.

Dediquemos hoy exclusivamente algunas líneas á las tablas españolas, sin hacer mención de miniaturas de códices ni de pinturas murales, como albores del arte.

Puede asegurarse, por punto general, que las primeras tablas españolas pertenecen al siglo XIV y se hallan comprendidas en el estilo *gotesco*, ó sea en la manera de la influencia que tuvo el célebre Giotto, pintor florentino que imprimió su direccion característica á una época.

Vienen á la corte de D. Juan I y don Juan II de Castilla, maestros más ó menos hábiles italianos, dejando tras sí una estela que en el transcurso de los años forma un estilo nacional. A estos tiempos pertenecen Ferrán Gonzalez Juan Alón, el maestro Luis y otros de quienes apenas si se conserva memoria ni obras. Lo que con carácter definido se conoce en Castilla y Andalucía, tiene tan marcada huella italiana, que se debe á los Starnina, á los Dello ú otros florentinos anteriores ó posteriores; pero con dificultad á discípulos españoles. En cambio por las regiones de Levante (Valencia, Cataluña, Aragón), se guardan, con sus trabajos, los nombres de Juan Cesilles (1382) que pinta un retablo en Reus, Luis Borrassa, Ramón Torrente (1325), Guillermo Fort, de Zaragoza y Pedro Zuera. Alfonso IV de Aragón, protege á Jordano de Urriés (1334) y á poco D. Juan I concede preeminencias á Guillermo de Arnau.

De la primera mitad del siglo XV se citan hasta una docena de pintores. Pero la obra más importante de esta época origi-

na de esta región citada, es sin duda alguna el *Tríptico relicario* del Monasterio de piedra en la Academia de la Historia. Ignórase el nombre del autor, perdido acaso en algo de lo borrado de la inscripción latina en donde consta que se hizo en 1390. Tiene dos metros 44 de alto por 3,95 de ancho. Las puertas se hallan pintadas por ambos lados y llenas de asuntos diversos sobre la vida de la Virgen y la Pasión, bajo arquerías góticas, y todo con carácter genuinamente español, si bien dentro del influjo gotesco á que hemos aludido.

Un retablo del claustro de la Catedral de Barcelona, ofrece la particularidad de que siendo muy hispano no presenta este influjo, sino el arcaico italiano análogo al estilo de fray Angélico de Fiesole, el pintor místico por excelencia, que pintaba de rodillas sus creaciones, inspirado en sublime éxtasis religioso. De él se conserva un interesantísimo retablo en el museo del Prado.

En el Luciano de Palma de Mallorca, en el de Valencia, desparramadas por iglesias catalanas y aragonesas, encuéntrase tablas de fines del siglo XIV y de la mitad primera del siglo XV, cuyo mérito arqueológico excede con mucho al pictórico.

Puede estudiarse el arte de esta etapa en varias tablas, singularmente en dos del XV del Museo Arqueológico, una en el modo italiano y otra en el estilo flamenco. Muchas, la mayoría de las obras auténticas en el periodo que nos ocupa, están ejecutadas al temple; sobre una capa espesa de preparacion de yeso, extendida sobre estopa para la trabazon y estopado, y á veces sin que se adhiera la pasta á tabla alguna. Por esta razón precisamente, la pintura en tabla y la mural se asemejan tanto, que ha habido quien crea retablo el fresco de la catedral vieja de Salamanca, y tablas, en cambio, las obras murales de otros puntos. Por lo común, es signo delator de la época en tales obras la vulgaridad en componer los asuntos, el colorido pobre y el dibujo incorrecto. Los paños, en general, están pobremente tratados.

Quizás por temperamento peculiar, tal vez por razones puramente históricas y de ocasión, es lo cierto que, como arriba indicamos, el influjo italiano no encarna en Castilla y Andalucía como en el Levante de la Península, región más en comunicacion con Italia y más abierta á los aires de otros pueblos. Por el contrario, causas históricas conocidas determinan en Andalucía Castilla el influjo flamenco.

He aquí una entre otras. Viene á España el célebre Van Eyck (1423) con la embajada que el Duque Felipe el Bueno de Borgoña envía á Juan I de Portugal en demanda de la mano de su hija doña Isabel. Juan Van Eyck trae el encargo de retratar á la Princesa, y mientras van y vuelven epístolas, más diplomáticas que amorosas, con la efigie de la dama, el pintor de Flandes recorre la Península, y si recibe inspiracion nueva y genial, ibérica á su vez, deja semilla abundante de la escuela de Brujas: en poco tiempo fructifica en toda la segunda mitad del siglo XV.

A partir de aquí figuran con frecuencia como pintores de la Corte, artistas flamencos que, aunque debilmente, influyen hasta en la costa del Este. D. Juan II, el Marqués de Santillana y muchos más, encargan trabajo á los extranjeros, operándose la elaboracion del nuevo aspecto de las tablas españolas. Dos nombres ilustres aparecen entonces: Fernando Gallegos en Castilla; Juan Sanchez de Castro en Andalucía. La fama de ambos ha sido su enemiga, pues no hay retablo ó tabla anónima, buena ó mala, que no se cuelgue en Sevilla á Sanchez de Castro, ó en el antiguo reino de León á Gallegos.

Varios criticos que tuvieron la fortuna de admirar las obras maestras del primero, hablan de su naturalismo en los detalles, pues aseguran pues que pintaba la Virgen con anteojos al presentarla en determinadas escenas de la vida doméstica ordinaria: suponemos que cosiendo ó cocinando. Hoy, parece fuera de duda que las hermosas tablas de San Benito de las Calatrasas de Sevilla, son de Sánchez de Castro (1484).

Dícese que Gallegos imitó á Durero. Se le parece sin duda, pero no más que á Van Eyck ó á Cristopsen, que tambien estuvo en España. La obra maestra de Fernando Gallegos (145... 1550), de indubitable autenticidad, está en Zamora. Lleva la fecha de 1470, y la pintó muy joven. Gallegos murió anciano decrepito en su patria, Salamanca. Si se pudiera hacer un paralelo entre lo que se atribuye á Sanchez de Castro, y lo de su discípulo Nuñez con lo que se conoce del pintor salmantino, se diría que las tablas de éste aventajan á las andaluzas de la época, en sobriedad y en aquel sello característico español de que antes hablamos. Todos sus santos son tipos peninsulares, con aire local y de familia que no se equivoca ni confunde. Los tonos, por el contrario, son duros, secos, casi ásperos, sin la transparencia ni ligereza de los retablos andaluzes, sin el colorido más agradable de los Sánchez de Castro. En la Galería del Prado, tenemos obras que dubitativamente se atribuyen á Gallegos.

También Flandes influye en Aragón, aunque con las reservas apuntadas.

En primer término, figura un Pedro de Aponte, pintor que estudia en Isalia acaso con Signorelli; pero que, vuelto á Zaragoza y conocedor de las obras flamencas en boga á la sazón, pinta para los reyes Católicos, siguiéndolos á Granada. Más adelante, el apellido Aponte adquiere nueva fama en la historia de la pintura.

Ortija, Serret y Calvo, son asimismo nombres insignes en Zaragoza. Contemporáneos, si no en edad, en estilo de Aponte, dejan obras estimables. Y puede ser que á alguno de ellos se deba dos tablas muy hermosas del Museo Arqueológico, sin autor conocido.

La más interesante, Santo Domingo, tiene carácter marcadamente flamenco, como se advierte por la manera de estar tratados los paños, y por el aspecto que presentan las siete figuras (las virtudes) que rodean al santo. Comparada con la otra de igual época, San Vicente mártir; de Zaragoza, se nota que es de carácter más local, y recuerda aquel predominante influjo italiano. Los adornos en relieve (nimbos, joyas, etc.) ocultan aquel parentesco.

En Cataluña, por último, se puede aquilatar la influencia flamenca en el cuadro del Ayuntamiento de Barcelona, donde aparecen los consellers arrodillados adorando á la Virgen, y el Niño que tienen á los lados á Santa Eulalia y San Andrés.

En los tocados, en los trajes, en los pormenores, se ve la manera flamenco; en las cabezas no tanto, por ser retratos. En las figuras sagradas se inclina el pintor (Luis Dalmau, 1445) al estilo italiano. Hay en la obra gran ecletismo: unas figuras góticas, con señalado sabor local; otras italianas, otras flamencas.

La formacion de un catálogo razonado de la pintura denominada gótica, separados todos los elementos bizantinos, reuniendo cuidadosamente cuanto pudiese encajar en este cuadro, acaso resolvería muchas dudas en la historia de la pintura española hasta mediados del siglo XV.

Pero es difícil. El gusto del día pugna con la afición á la pintura antigua, casi

relegada á los anticuarios, y no se encuentran muchos entusiastas capaces de emprender este trabajo, incluso porque no sería ni pagado ni agradecido.

POBRES NIÑOS.

Tanto como Victor Hugo quería á los niños los quiero yo. Me complazco en verlos correr, chillar, pegarse, acariarse; siento inexprimible gozo al comprender la inocencia de esas criaturitas que juegan y se divierten sin pensar que más tarde serán grandecitos y empezarán á sufrir las fatigas y pasiones de la vida; y como dice el autor de las *Hojas de Otoño*: "librense Dios de ver los campos sin flores y la casa sin niños."

Una tarde, por la Castellana, paseaba yo mirando á un lado y á otro los grupos de niños que al cuidado de las niñeras, retozones se divertían. Estaba cansado y con objeto de contemplar sus infantiles juegos me senté en un banco. Al momento un niño muy monín vestido de marinero y melenas como oro se acercó á mi asiento é inocentemente se puso á jugar. Le contemplaba y pensaba lo dichosos que serían los padres, los dueños de aquel angelito, cuando otro niño se acercó. Pero ¡qué contraste! A aquella criaturita se le caía á girones el vestido como si algún animal uñoso lo hubiese desgarrado; los pies desnudos; la cara sucia como la de un minero y los ojos entornados por las legañas, pero las niñas de éstos de color de zafiro.

La charla de los dos muñecos no lo hubiera cambiado yo por escuchar las agudezas de una discusion entre frailes.

Pero, supongo que no á todos gustan las graciosas habillitas de los niños y me las callo, á no ser lo siguiente:

—Me ha dicho mi madre que te viniese á buscar y te lleve á aquel portal donde te daré caramelos. Sí, caramelos, pero no, no voyas. Si vieras, á mi me pega, me muerde; pone una cara ¡uff! me da miedo cuando me coje porque parece que me va á comer, con aquellos ojos...

—A mí no me hará eso, porque todos me quieren; si vieras, en casa tengo un caballo de cartón, un... y seguía enumerando tantos juguetes mientras que el niño pobre con la boca abierta le escuchaba é imposible le parecía que un niño igual que él pudiera tener tantas cosas ya que el pobrecillo por no tener ni aun tenía el amor de madre.

Los caramelos despertaron la golosina del niño rico á pesar de que su amiguito le anunciaba que le haría daño su madre, echó á correr seguido del andrajoso y entraron en el portal. Los seguí apresuradamente y cuando vi que cerraban la puerta eché á correr y al entrar en él, ¡pues no vi á aquel angelito tirado en el suelo con un pañuelo en la boca y de rodillas al niño harapiento que suplicaba á una como bruja que no hiciera daño á su amiguito.

La cólera me cegó y cogí á la mujer de los pelos y la derribé al suelo no sin que ella intentase pegar una patada al niño rubio, que si el pobrecillo llega á recibir la no tuviera necesidad de otra, y al legañito le dió tal empujón que fué á parar á la pared donde dió con la cabeza y dejó la pintura manchada de sangre muy roja, muy pura... la de su madre sería muy negra, muy sucia.

CONDE LOTARIO.

PÁGINAS DE UNA NOVELA.

El Sr. Perez Galdós ha enviado á *El Correo* el siguiente trozo del primer tomo de su novela *Fortunata y Jacinta* que en breve se pondrá á la venta:

"Nació Barbarita Arnaiz en la calle de Postas, esquina al callejón de San Cristóbal, en uno de aquellos oprimidos edifi-